



CARANDELARIO

Luis Carandell

El Manifiesto

«Tomar el rábano por las hojas» se llama lo que hacen los 2.300 intelectuales castellanoparlantes en Cataluña en el manifiesto que publicó el jueves DIARIO 16. Con la pretensión de ser casi un informe, el manifiesto cuenta una serie de situaciones que ponen de relieve actitudes de intransigencia en la sociedad catalana y en los responsables de la educación y la cultura.

Mucho de lo que los autores del manifiesto dicen es cierto y, sin embargo, es abusivo elevar una colección de anécdotas lamentables a categoría, como si con ellas pudiera describirse toda la realidad. El manifiesto oculta un hecho básico: el idioma discriminado y que corre peligro en Cataluña no es el castellano, sino el catalán, que carece de los medios de comunicación de que el castellano dispone y que es considerado todavía por muchos catalanes como una lengua puramente coloquial.

Que haya habido muestras de intolerancia no me cabe duda y creo que puede afirmarse que sus protagonistas no son representativos de una Cataluña cuya política en estos años ha sido en todo momento un factor de moderación y de estabilidad para la democracia española.

Lo que no es correcto es tomar por intransigencia lo que no es más que la aplicación pura y simple de la Constitución y del Estatuto de Cataluña. Los firmantes del manifiesto parecen no haber leído los textos que sin duda votaron afirmativamente. Creo que, haciendo una «causa» de un anecdotario corregible, han cometido una notoria injusticia con un idioma que se encuentra en situación de inferioridad, un idioma tan español como el castellano al que todos los españoles tenemos obligación de proteger. Y han hecho algo peor: inventar un problema. ¡Como si no tuviéramos bastantes!